

Breve aclaración

Un inadvertido error hizo que "Estructuras andinas del poder", el libro recién publicado por María Rostworowski de Diez Canseco, apareciera editado por el Instituto de Estudios Andinos en el "gorro" de la entrevista que le hicéramos el domingo 31 de julio en estas páginas. Se trata, ciertamente, del Instituto de Estudios Peruanos, editor de la mayoría de los libros de la etno-historiadora, entre los que podemos citar "Etnia y sociedad. Costa Peruana prehispánica", "Los señores indígenas de Lima y Canta" y "Recursos renovables y pesca, siglos XVI y XVII". María Rostworowski es fundadora del IEP y ocupa la dirección de su área de investigaciones históricas. Cumplimos con hacer la aclaración correspondiente y pedimos disculpas tanto a los lectores como a nuestros amigos del IEP.

Vallejo seguirá en París

Una declaración de los médicos de la clínica Maison de Santé a nombre de Georgette de Vallejo ha dado a conocer a la opinión pública la firme oposición de la viuda del poeta al traslado de los restos de Vallejo al Perú. De acuerdo a la legislación francesa, esta actitud basta para bloquear toda tentativa para dicho traslado, de modo que los restos de nuestro mayor poeta seguirán reposando donde están. La decisión ha sido acogida con beneplácito por amplios sectores de la ciudadanía que están convencidos de la necesidad de dejar los restos de Vallejo donde están, ya que su tumba es lugar de peregrinaje para sus lectores en todo el mundo y el poeta manifestó voluntad expresa de no regresar al país. El gobierno haría mucho mejor en editar una gran colección popular de la obra de Vallejo en lugar de intentar tardías ceremonias necrófilas que culminarán en una gran discusión sobre el lugar donde debe ser enterrado y olvidado, como ocurre con la inmensa mayoría de los muertos ilustres del Perú.

"Autoeducación" número 6

Hemos recibido el sexto número de esta publicación trimestral, editada por el "Centro de información, estudios y documentación" y dirigida por Julio Dagnino. En el sumario se encuentran temas y autores de gran interés: José Ignacio López Soria escribe un polémico texto sobre "Educación y economía", Víctor Hurtado trata "Del periodismo popular como una guerra", Gonzalo Martín intenta definir la educación popular, Emilio Morilo se interroga sobre si es posible democratizar las relaciones profesor-alumno, Juan Sánchez informa sobre las escuelas campesinas de la CCP. En la sección documentos, Luciano Berrocal reflexiona sobre la relación entre educación, producción y economía. Un relato breve de Rafo León recuerda "Mi colegio" y la última parte de la entrega está constituida por un largo informe especial sobre la situación de la mujer en el Perú.

"Tarea" número 7

También nos ha llegado el séptimo número de esta revista, órgano cultural de la Asociación de Publicaciones Educativas Tarea que dirige Manuel Iguiniz. La entrega se articula sobre el tema de los trabajadores y la cultura, en un enfoque que abarca tanto el pasado histórico del tema como su presente. Hay un conversatorio entre Rolando Ames, Eduardo Cáceres, Sinesio López y Denis Sulmont sobre "Trabajadores, cultura y política" que ocupa buena parte del número y que tiene gran interés. Una entrevista de Isabel Yepes nos entera del estudio de Pedro Galín "Condiciones del trabajo por turnos en la industria peruana". La parte histórica incluye el acta de fundación del "Grupo intelectual primero de mayo" en 1956, la historia de la "Marcha obrera" compuesta durante la huelga de 1971 por Valeriano Cabezas (por Antonio Ureta) y los testimonios de Lino Larrea y Julio Portocarrero recogidos por Gonzalo Espino para su libro "La lira rebelde proletaria", que enfoca la vida cultural obrera de 1900 a 1930; el mismo autor trata el tema de las "Bibliotecas obreras" y, ya vueltos a la actualidad, Carlos Basombrío entrevista a Cristián Rivas sobre "Autoeducación en la federación minera" y Manuel Iguiniz habla de "Educación popular". ■

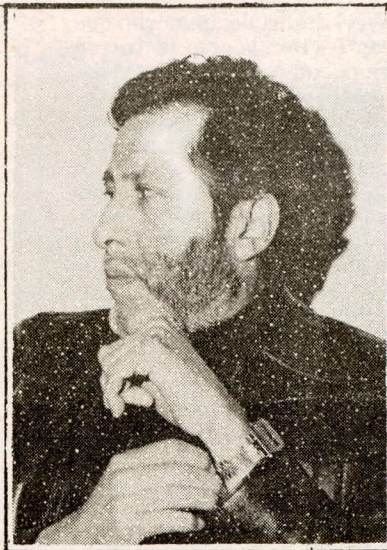
OVIEDO: LAS TRAMPAS DEL YO

Peter Elmore

Durante la década del 60 José Miguel Oviedo ejerció con regularidad la crítica periodística en Lima; frecuentemente mordaz y agresivo, Oviedo adquirió progresivamente una reputación de crítico solvente directamente proporcional a los odios que cosechó en el ambiente literario y teatral peruano, cuya hipersensibilidad es bien conocida. Autor de **Genio y figura de Ricardo Palma, Estos trece, Narradores peruanos** y, sobre todo, de **Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad**, el crítico peruano ha sido mucho más prolífico en la elaboración de reseñas y artículos que en la preparación de volúmenes extensos. De hecho, el libro que ahora nos ocupa, **Escrito al margen**, está formado por veintidos notas sobre textos literarios y tres breves ponencias referidas al quehacer crítico propiamente dicho; la primera sección — de lejos, la más jugosa y abundante — se agrupa bajo el título común de "Lecturas", mientras que la segunda se rotula "Afirmaciones".

Redactados entre 1974 y 1981, los textos congregados en este tomo responden a una etapa nueva de la vida de Oviedo: luego de ser una figura literaria local (llegó a ocupar el sillón del INC en 1971) el crítico emigró a los Estados Unidos, donde radica en la actualidad como profesor de la prestigiosa University of California; distanciado física e intelectualmente del país, Oviedo señala que se ha mantenido a contrapelo de la tendencia nacionalista que primó entre la intelectualidad peruana de la década pasada. Al respecto, la siguiente cita resulta esclarecedora: "Curioso: cuanto más queríamos ser nosotros mismos, cuanto más afirmábamos la 'cultura peruana' más nos empobrecíamos y nos negábamos. Quizá sin darme cuenta traté de resistir eso y estuve escribiendo, durante el lapso indicado, más sobre autores de México, Colombia o Argentina que sobre autores peruanos y eligiendo a veces entre estos a los menos conocidos para el lector hispanoamericano, o sea a los 'exiliados' de una cultura que se consideraba auto-suficiente".

Uno podría ensayar una explicación adicional para entender el extrañamiento de Oviedo en relación a la producción peruana: hace diez años que su público habitual ha dejado de ser el nuestro y la mayoría de sus trabajos han sido editados en México, España o Colombia — como es el caso, precisamente, de este libro —; más allá de sus propias consideraciones, Oviedo ha devenido en un autor internacional y, por lo tanto, debe escribir en función de esa nueva situación. En todo caso, no deja de ser interesante verificar que ha elegido, entre los peruanos, a los para-surrealistas Emilio Adolfo Westphalen y Blanca Varela, al experimentalista Jorge Eduardo Eielson y al insular Julio Ramón Ribeyro: ellos representan a esos "extraterritoriales" con los que Oviedo se siente identificado, aquellos escritores en los cuales encuentra la faz oculta de una literatura que se impone, por lo general, el tema de la identidad nacional en el marco de un realismo estricto; autores como los nombrados representan un tís vivo a ese nacionalismo cultural del cual Oviedo abomina y encarnan, casi proyectivamente, la actitud



del propio crítico (en un pasaje dedicado a Juan Gustavo Cobo Borda dice algo que podría aplicarse sin titubeos: "Uno habla de esos libros porque esos libros hablan, de alguna manera, de uno"; es su apuesta nítida por una lectura crítica subjetiva lo que permite reconocer en la miscelánea de **Escrito al margen** una poderosa individualidad, fuente de los méritos y límites del libro).

Se podría añadir a la lista de peruanos los nombres de César Vallejo y Mario Vargas Llosa, que cuentan con tres ensayos en total. De las dos notas dedicadas a Vallejo, una intenta eficazmente una re-lectura de "Trilce II" mientras que la otra cuestiona al teatro vallejeano por un militantismo que se resolvería mal formalmente: el artículo sobre Vargas Llosa lleva el borgiano título de "Tema del traidor y el héroe: sobre los intelectuales y los militares en Vargas Llosa" y nos parece un buen ejemplo de crítica política, rubro que Oviedo condena en sus colegas izquierdistas. En todo caso, el status de ambos escritores ha dejado hace tiempo de ser estrictamente "nacional"; su inclusión, entonces, reafirma el "latinoamericanismo" de Oviedo.

¿Oviedo Desarrollista?

Francoise Perús, analizando la obra crítica del uruguayo Emir Rodríguez Monegal, encontraba relaciones nítidas entre ésta y las concepciones que el optimismo desarrollista introdujo en la Latinoamérica de los 60; el "boom" narrativo y la noción de sustitución de importaciones se habrían encontrado, en el terreno de la crítica literaria, cuando se pudo afirmar que nuestro continente había dejado atrás el subdesarrollo literario, cuando logramos proclamar nuestra paridad con otras tradiciones culturales. Mirko Lauer, por su parte, considera que Oviedo ocupa el lugar desarrollista en la crítica literaria peruana; a nuestro juicio, son varios los elementos que alientan la ubicación de José Miguel Oviedo en el dominio ideológico de un desarrollismo que ha derivado, cada vez con mayor fuerza, hacia posiciones individualistas y escépticas. Entre esos elementos se cuenta un entusiasmo por la "nueva narrativa latinoamericana" cuyas razones se parecen mucho a las esbozadas por Rodríguez Monegal: la devoción de Oviedo por la

gente del "boom" se hace patente de nuevo en este libro, en el que hallamos ensayos usualmente favorables sobre Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y el ya nombrado Vargas Llosa (se trata, por cierto, de notables escritores; sin embargo, es ostensible que no todos sus libros guardan la misma calidad). Hallamos también en Oviedo una actitud liberal y reformista, desde la cual condena enfáticamente a las dictaduras latinoamericanas y, sobre todo, a los regímenes marxistas; junto a esto, es perceptible el afán permanente de Oviedo por situarse en un paradigma de modernidad que, sin embargo, jamás es definido. Habíamos hablado antes del rechazo, a veces virulento, a los patrones nacionalistas; el correlato de esa condena — alimentada fuertemente por la experiencia velasquista — no es un previsible cosmopolitismo sino la reivindicación de un cierto integracionismo latinoamericano. Por último, la defensa que Oviedo realiza del eclecticismo crítico podría interpretarse como un modo de asumir "tecnologías" interpretativas diversas, con un talante pragmático que se remite en última instancia al clima ideológico propiciado por la burguesía modernizante de los 60.

La tentativa de situar el pensamiento de Oviedo en su marco conceptual no supone negar la validez de muchas de sus intuiciones ni desmerecer la calidad de una prosa dantesiana y elegante: ubicarlo en el desarrollismo no significa refutarlo; se trata de impedir que su discurso nos atrape en su negación camusiana de la "ideología", a cambio de exaltar la "subjetividad".

El método del yo

Subjetividad e individualismo son palabras claves para entender a Oviedo. Su preocupación por el estilo responde a la necesidad de dejar sus trazas personales en el recorrido del texto; contrario al crítico estructuralista que se sitúa detrás de las ideas que expone, Oviedo se preocupa por el "buen decir" y admira a críticos como Steiner, marginales a los métodos y dueños de una prosa singular. Estilo personal y eclecticismo van de la mano, como acabamos de sugerir; opuesto al estructuralismo y a la "nueva crítica latinoamericana" — aunque por momentos parece condescender con estas corrientes — Oviedo postula un método personal diseñado en función de cada obra analizada. No hay que ser muy sagaz para comprender que ese "método personal" representa la negación del método, la confianza absoluta en el talento personal del estudioso (por cierto, ningún método salvará a un crítico mediocre del fracaso).

En uno de los ensayos de "Afirmaciones", José Miguel Oviedo sostiene que carecemos de una sólida crítica literaria en Latinoamérica, aunque no nos falten buenos críticos. Es imposible estar en desacuerdo con él en este punto; sin embargo, nos parece que su eclecticismo radical termina por consagrar aquella situación que considera defectiva y que testimonia parcialmente nuestro atraso en el campo de las ideas. **ESCRITO AL MARGEN. José Miguel Oviedo. Pro-cultura; Colombia, 1982.** ■